

La Agrupación
Hispaniola distribuyó
una media de 10.000
litros de agua potable al
día entre la población.



Aurelio Soto

[efemérides]

Diez años de la MISIÓN HUMANITARIA EN HAITÍ

La Unidad Militar de Emergencias y la Agrupación
Hispaniola ayudaron a los damnificados
por el terremoto que destruyó el país caribeño



El equipo sanitario traslada a una niña al hospital del buque *Castilla* desplazado a Haití. A la derecha, miembros de la Unidad Militar de Emergencias recuperan un cadáver bajo las ruinas del Hotel Christopher.

EL 12 de enero de 2010, a las 16 horas y 53 minutos, se desató la mayor devastación sufrida por Haití a lo largo de su historia. Un terremoto de magnitud 7,0 en la escala *Richter*, con un epicentro cercano a la capital Puerto Príncipe, densamente poblada, y la fragilidad de sus infraestructuras fueron razones suficientes para provocar uno de los desastres naturales más mortíferos que se recuerdan: 316.000 muertos, 350.000 heridos, miles de casas desplomadas y el 60 por 100 de los servicios médicos destruidos.

La sociedad española se puso en marcha rápidamente ante la magnitud de la catástrofe. Se movilizaron más de 300 cooperantes, se fletaron 27 aviones cargados con ayuda para los damnificados y se aportaron más de 100 millones de euros. Una de las piezas clave en toda esta actuación fueron las Fuerzas Armadas.

Desde la base aérea de Torrejón se realizaron 15 vuelos que transportaron 144 toneladas de carga y a 155 personas. Además, España envió al país dos contingentes militares: un equipo de 37 personas de la Unidad Militar de Emergencias y otro con 450 efectivos que conformaban la Agrupación *Hispaniola*, nombre con el que Cristóbal Colón bautizó a la isla a su llegada al Caribe en 1492 y donde se estableció la primera colonia española en América. La Agrupación viajó a Haití a bordo

España envió a la isla dos contingentes militares con cerca de 500 efectivos

del buque de asalto anfibio *Castilla*, que además aportaría sus capacidades como buque hospital.

El 16 de abril fue el peor día vivido por las Fuerzas Armadas españolas desplegadas en Haití. Ese día, cuatro militares de la *Hispaniola* fallecieron cuando el helicóptero *Augusta Bell-212* en el que volaban se estrelló mientras realizaba una misión de transporte logístico desde el aeródromo de Cabo Rojo, en la República Dominicana, hasta el *Castilla*, una ruta utilizada habitualmente.

Tres días después, los restos mortales del comandante Luis Fernando Torija, el teniente de Infantería de Marina Francisco Forné, el alférez de navío Manuel Dormido y el cabo mayor de Infantería de Marina Eusebio Villatoro llegaron a Rota (Cádiz) a bordo de un avión militar. Allí, en la base naval, se celebró un funeral de Estado presidido por los reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía y fueron condecorados a título

Con los haitianos en sus horas más difíciles

**CN (reserva)
Francisco de
Paula Peñuelas**
Comandante de
la Agrupación
Hispaniola

HAN transcurrido diez años desde aquel terremoto que el 12 de enero de 2010 asoló Haití. A nuestra llegada en el buque *Castilla* el 4 de febrero a la zona de actuación en la ciudad de Petit Goâve, encontramos una gran devastación. La tarea que se nos presentaba era enorme, casi todos los edificios destruidos o muy dañados, muchos heridos, la población en la calle o en las afueras en campamentos improvisados hechos con palos y plásticos, sin agua ni alumbrado, sin los más mínimos servicios públicos. De noche, gran oscuridad por falta de energía eléctrica, rota únicamente por el resplandor de algunas hogueras y velas bajo los plásticos. El miedo a las continuas réplicas no permitía a nadie a dormir bajo techo.

Otras naciones enviaron también su ayuda y coordinamos con ellos en zona para no duplicar esfuerzos. Además, bajo la operación de Naciones Unidas para la estabilización de Haití desde el 2004, muchos países tenían desplegados contingentes militares. Coincidimos en aguas haitianas con buques de las marinas de EEUU, Canadá, Francia, Méjico, Italia, Venezuela, Colombia, Holanda, etcétera.

Las ayudas económicas comprometidas del exterior, debían servir para continuar con la reconstrucción de Haití una vez terminada la primera ayuda de emergencia. Los trabajos deberían continuar durante años, organizados

por los propios haitianos con ayuda de la ONU y otras organizaciones, muchas de ellas ONG. Con ese objetivo hicimos partícipes a equipos de haitianos del desescombro, reparación de pozos, campaña de vacunación...

Los componentes de la Agrupación *Hispaniola* fueron un ejemplo de entrega en las labores de ayuda. Realizaron un gran esfuerzo y los resultados en cifras al final de la operación fueron grandes también. Las estadísticas están publicadas y pueden consultarse, entre ellas destaca la de más de 30.000 personas atendidas por nuestra Sanidad Militar, entre las que contamos los cuatro nacimientos de haitianos que tuvimos a bordo de nuestro buque, que trajeron la alegría de la vida entre tanta destrucción. Estos resultados no se hubiesen logrado sin el compromiso personal de cada uno de los participantes. Tanto la dotación propia del buque, como la Unidad Aérea Embarcada, Unidad de Embarcaciones de Desembarco, la Infantería de Marina y Unidad de Reconocimiento, como la Unidad de Sanidad hicieron un trabajo extraordinario.

Aquella fue una operación militar de ayuda humanitaria no exenta de riesgos. A los propios de los vuelos y demás desplazamientos por aquellos difíciles caminos y carreteras, el desescombro, el derribo de edificios, el control de masas en los repartos de ayudas y agua, en la campaña de vacunación, en las consultas médicas, etcétera, requerían de especial cuidado. Allí dejamos, además de nuestro trabajo y esfuerzo, la vida de cuatro compañeros, Fernando Torija, Francisco Forné, Manuel Dormido y Eusebio Villatoro, que fallecieron en un desgraciado accidente de helicóptero cuando realizaban un vuelo logístico necesario para la misión. El trabajo diario nos ayudó a sobreponernos del duro golpe cuando la misión aún debía continuar. El recuerdo de los cuatro me ha acompañado desde entonces.

El resultado de la operación *Hispaniola* tras tres meses en zona, fue el fruto del esfuerzo no solo de los componentes de la agrupación, sino de todos los organismos implicados, el Mando de Operaciones, la Flota encargada de la logística, y Sanidad Militar principalmente.

Se hizo todo lo posible por aquellos a los que pudimos hacer llegar nuestra ayuda, a unos se les salvó la vida y a otros muchos se les mejoró. No fue fácil terminar nuestra actuación y regresar a casa como si lo vivido allí no nos hubiese afectado. Los participantes volvimos marcados por la experiencia y la mayoría de nosotros cambiamos algunas prioridades, quedando, irremediamente, unidos a aquel país. También estoy seguro que muchos haitianos guardan en su corazón un recuerdo de aquellos españoles que llegaron a bordo de buque *Castilla* a ayudarles en sus horas más difíciles.





Armada

Los zapadores de Infantería de Marina retiran escombros de las calles de Petit Goâve. Debajo, la *Hispaniola* durante la campaña de vacunación y el capitán de navío Peñuelas con el primer bebé haitiano nacido a bordo del *Castilla*.



Armada



Aurelio Soto

póstumo con la Cruz del Mérito Naval con distintivo amarillo.

LOS PRIMEROS EN LLEGAR

Nada más conocer la tragedia vivida en Haití, el Gobierno decidió enviar varios equipos de intervención, bajo la dirección de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el De-

sarrollo (AECID), entre ellos, uno de la UME que participaba por primera vez en una operación en el exterior.

Los 37 militares de la UME llegaron a Puerto Príncipe entre el 14 y el 15 de enero con una misión muy clara: buscar a posibles supervivientes del terremoto. Para ello, se organizaron en dos equipos de rescate, otro sanitario,

de logística y de transmisiones. Hasta que regresaron a territorio nacional, el 27 de enero, la UME recuperó 30 cadáveres entre las ruinas del Hotel Christopher, sede del Cuartel General de la Misión de Estabilización de la ONU en Haití (MINUSTAH) que se derrumbó por completo sepultando a casi un centenar de personas.



Luismi Ortiz/UME

La UME recuperó 30 cadáveres entre las ruinas de la sede del Cuartel General de la Misión de Estabilización de la ONU en Haití. Debajo, puesto sanitario de atención primaria instalado en tierra por la Agrupación *Hispaniola*.



Aurelio Soto

Uno de los cadáveres pertenecía a la subinspectora de policía Rosa Crespo Biel, escolta de un alto cargo de las Naciones Unidas que también murió en el seísmo. Otros tres españoles fallecidos en Haití fueron Pilar Juárez y al matrimonio formado por Ives Baltroni y María Jesús Plaza.

La UME, además, ofreció asistencia sanitaria en un hospital de campaña instalado en el aeropuerto para realizar la clasificación inicial de heridos, atender lesiones traumáticas e intervenir quirúrgicamente. Contó, durante toda la misión, con la protección de policías y guardias civiles españoles.

HISPANIOLA

Casi al mismo tiempo que los equipos de la UME regresaban a España, el buque *Castilla* partió del puerto de Rota camino de la isla caribeña donde arribó

los primeros días de febrero. Los 450 militares de la Agrupación *Hispaniola* tenían por delante tres meses de trabajo sin descanso para intentar mejorar las condiciones de vida de los habitantes de Petit Goâve, localidad a 70 kilómetros de Puerto Príncipe.

A bordo del *Castilla* viajaban, además de los 192 militares de la dotación del buque, los miembros de la unidad aérea embarcada compuesta por un helicóptero *Sikorsky SH-3D* y tres *Augusta Bell AB-212* de la Flotilla de Aeronaves de la Armada; un subgrupo táctico de Infantería de Marina; buceadores de reconocimiento de costa; una unidad sanitaria y 23 guardias civiles que colaborarían en la distribución de ayuda humanitaria.

Del contingente formaban parte una unidad de zapadores y otra de apoyo logístico de Infantería de Marina preparada para producir y distribuir agua potable con dos potabilizadoras transportables con capacidad de limpiar 500 litros a la hora, una plataforma aljibe de 10.000 litros y tres depósitos flexibles de 5.000 litros cada uno.

Esta unidad de aprovisionamiento de Infantería de Marina potabilizó en tierra 600.000 litros de agua y repartió más de 400.000 entre la población, además de reparar cuatro pozos que habían quedado inutilizados.

Durante el tiempo que permaneció en la isla, la unidad sanitaria desplegada desarrolló una actividad frenética. Atendió a más de 8.000 personas, de ellas más de 4.000 mujeres y 2.000 niños, asistieron 16 partos y aplicaron 21.000 vacunas.

Los zapadores de Infantería de Marina, por su parte, se afanaron en limpiar todo signo de desolación causado

por el terremoto. De hecho, pasaron tres meses entre cascotes para sacar a la población del aislamiento en el que la había sumido el seísmo. Sus vehículos recorrieron más de 10.000 kilómetros desescombrando Petit Goâve, que tan

central eléctrica que daba luz, además de a Petit Goâve, a Gran Goâve y Miragoane, y aumentaron la capacidad eléctrica en 3,4 megavatios. Para ello, reubicaron dos generadores y un depósito de combustible.

Antes de regresar a España, la Agrupación *Hispaniola* instaló un campo de desplazados en un terreno de 11.000 metros cuadrados con capacidad para 150 familias. El asentamiento contaba con viviendas prefabricadas de madera y metal, tenía calles, alumbrado y servicios básicos como agua corriente, recogida de basuras y letrinas.

UN TRABAJO DURO

Uno de los médicos civiles que se desplazó a Haití como cooperante, Rogelio Garrido, describía hace diez años en las páginas de RED la labor que el contingente militar español estaba desarrollando en la isla.

«He visto cómo soldados desescombraban día tras día ruinas de casas destruidas, con polvo y sudor hasta en los ojos —señalaba—, con absoluta abnegación. Cómo reconstruían calles desaparecidas, abrían zanjas, retirando escombros de manera diligente, animando a la población bajo un sol de justicia y con la sonrisa en los labios».

«He visto evacuar enfermos imposibles —continuaba el doctor Garrido—, condenados a morir de no ser trasladados en el helicóptero al buque *Castilla*. Campañas de vacunación masiva a cientos de niños en sitios inaccesibles si no es por vía aérea; colas interminables de enfermos atendidos por un grupo de profesionales sanitarios que, para mí, han dado todo un ejemplo: obstetras, pediatras, internistas, radiólogos, analistas, enfermeros, etcétera. Todos a una y siempre con alegría, sin un mal gesto, con la profesionalidad y disciplina que los caracteriza».

Elena Tarilonte



solo tiene cuatro kilómetros de longitud, retiraron 8.600 metros cúbicos de material de desecho y removieron 15.000 metros cúbicos de tierra.

Con todo este trabajo, consiguieron que se reabriera la maternidad del hospital de *Notre Dame* y siete colegios. Además, los zapadores repararon una